

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.*Non quiescet dolor meus. (Job, xvi, 7).*

Mi dolor no cesará.

1. Desapareció ya del monte el insultante pueblo... Ya los verdugos golpéanse sus criminales pechos... Desaparecieron, por fin, de la vista de María el Gólgota, el... Respire ya la Hija de Sion... Entréguese al júbilo como Jacob...

2. Mas ¿qué importa todo esto, si lleva clavada en su corazón una espada...? Estáse en su solitario albergue sumergida en... Cierta que no ve ya los instrumentos... pero los tiene internados en su alma...

3. Almas penetradas del dolor de María..., seguid apiadándoos de ella... Contemplad, contemplemos todos...

4. ¿Podría María en su retiro distraer el pensamiento de...? ¿Acaso ha menguado su amor para con su Hijo? ¿Acaso su Hijo ha perdido...? La naturaleza con el tiempo suele aliviar... No sucede así en María...

5. La parte de bien con que van sazonados los mas de los males..., compensa poco á poco su sinsabor... La distraccion va borrando el molesto recuerdo de... Tal es el oculto y verdadero socorro...

6. Este socorro faltaba á María. Privada de la presencia y abrazos del..., no podia... ¡Ah! si su amor á Jesús traspasó su corazón al verle morir, ese mismo amor renueva ahora á cada instante... Aun mas, debia aumentar... Símil de un fragoso torrente... Su amor á Dios aumenta cada dia, y con él la fuente de sus dolores... ¡Ay! cuánto mas medita...

7. El mismo Redentor sudó sangre en Getsemaní al solo recuerdo de... Y ¿no irian sus dolores destilando en María...? En el Calvario los veia, ahora los reflexiona...

8. Lo que no pudo en medio del tumulto del Calvario, lo hace

en la soledad... Aquí coteja la dignidad de su Hijo con..., su santidad con..., su... Vedla por esto anegada en las amarguras que se precipitan sobre ella sola. En el Gólgota..., mas ahora... Si se distinguió de las demás madres pariendo sin dolor, mucho mas se habia de distinguir...

9. Ya no puede ahora compartir sus penas con su Hijo... Sus fuerzas le bastan para sobrevivir, no para vencer á la congoja... El mismo Salvador al verse desamparado de su Padre... ¿Qué será, pues, de María desamparada del Hijo...?

10. ¿Parécenos que en este estado puede María recobrase del dolor? Penas acerbísimas de Jacob... Desconsuelo de Raquel...

11. El martirio en María fue siempre inseparable de su maternidad. Padeció ya desde la prediccion de Simeon, y aun desde la salutación del Ángel, mas sus penas entonces...

12. La compañía de su dulce Jesús, los... distraian el pensamiento de las ignominias... ¿Podrá ahora el discípulo Juan compensar...? No, porque... ¿Qué diferencia entre su Hijo y el hijo adoptivo!... Si algo habia de semejante entre los dos, esto mismo perpetuaba la...

13. ¿Es decir que no hay para ella consuelo ni reposo? No, no lo habrá mientras... La naturaleza vuelve á su antigua tranquilidad y alegría... No así la Madre del Criador... Lloran los Ángeles sin suministrarle alivio alguno... Mírala el Padre, y... Mírala el Hijo, y... Adora ella los decretos del Padre para llenar los deseos del Hijo, y...

14. ¿Contemplarémos nosotros fria é insensiblemente cómo María...? ¿Le negarémos una lágrima de compasion...? ¡Ah! quien no se une, por medio de los sufrimientos, al Redentor y á la Corredentora... Aleje de nosotros la Virgen solitaria esta tan...

SERMON I

SOBRE

LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Non quiescet dolor meus. (Job, XVI, 7).

Mi dolor no cesará.

1. Tiempo era ya, hermanos míos, que quedase consumada en el holocausto del Hijo la pasión de la Madre. Desapareció, por fin, del monte el insultante pueblo: y ya los verdugos, rotos los instrumentos de su impiedad, golpéanse, arrepentidos, sus pechos criminales. Apártase ya de la fija y funeraria mirada de María al sacrosanto cadáver desfigurado por las llagas. Restituída por las piadosas compañeras á su solitario albergue, desaparecieron finalmente de su vista el Cedron, Jerusalem y el Gólgota, fatales recuerdos de su torturado Unigénito; ni podrán jamás funestarla, como le sucediera á Jacob, las ensangrentadas vestiduras, repartidas que están por buena suerte entre los enemigos. Respire, que ya es hora, la apesadumbrada Hija de Sion de la congoja que la oprimiera; recóbrese de sus deliquios y postración: que feneció ya el saqueo de la ciudad y la profanación del santuario, y acotáronse ya los insultos del blasfemo enemigo. Y, si se obstinara aun en afligirla la imagen viva y presente del cadáver y del sepulcro; reflexione que aquella humanidad que de sus vírgineas entrañas saliera para la ignominia y la muerte, ha resucitado ya á la gloria é inmortalidad. Entréguese al júbilo, por tanto, como Jacob cuando supo que su hijo había pasado de la cárcel al palacio, de la servidumbre al mando, de la pérdida del corto patrimonio de Canaan al vastísimo señorío de la region mas fecunda.

2. Así parece que deba ir mermando y trocándose en regocijo el luto de la Virgen, si atendemos á la índole y al curso de todo otro humano dolor. Mas su pasión forma parte de la de Cristo que no guarda semejanza ni proporcion alguna con los padecimientos de los demás hijos de Adán. ¿Qué importa que la desolada Madre se re-

fugie en la quietud de su privada morada, si lleva clavada en su corazón la espada de un dolor indivisible, sin que pueda jamás de allí arrancarla para dar fin ó tregua á la incesante congoja? Estáse allí, cual nos la representa la enlutada imagen que veneramos en este altar; estáse allí sumergida en el mar de su contrición; y, por mas que la agiten oleadas las mas amargas, no hay que contar en que se la vea jamás respirar en la costa, *non quiescet dolor meus*, hasta que se la traslade al reino de imperturbable paz. No aparecen, es verdad, los instrumentos que la traspasaron al pié de la cruz; pero, internados en su alma, prosiguen ni mas ni menos que entonces su tarea cruel, y renuevan á cada instante una misma crucifixion.

3. Almas penetradas del dolor de María y compañeras de sus vicisitudes por íntima correspondencia de afectos, ¡ah! seguid, seguid apiadándoos de ella; que la Esposa inconsolable desde la muerte de su amado, no interrumpe los gemidos, no serena su frente, no se recobra ni un instante de sus quebrantos mortales. Contemplad, contemplemos todos atentamente la tristeza y amarguras del corazón de María, y así como la compadecemos en el Calvario, compadezcámosla tambien en su desolacion y soledad: *Ave María*.

4. Recogida María entre las sombras y silencio de su soledad, ¿podria distraer el pensamiento de cuanto habia de constancia en el Hijo, de crueldad en los hombres? ¿Podria esta ave solitaria, figurada en el Levítico y salpicada con sangre de su compañero sacrificado, perder el recuerdo del sacrificio? ¿Cómo es posible cicatrizar las llagas y atenuar las penas, si la causa subsiste, y sigue obrando y obrará siempre con la mayor eficacia? ¿Acaso ha sufrido mengua el amor que profesa á su Hijo? ó ¿acaso el Hijo ha perdido algo de su amabilidad á los ojos de la Madre? ¿No se lo representa ella todavia como el mas lindo y hermoso entre los hijos de los hombres, y como su Dios á la vez? Y ¿puede en tal Madre languidecer el amor para con tal Hijo; en tal criatura enfriarse el amor para con el Criador? Vive, sí, en ella el ministro de su pasión: y, si los verdugos del Redentor llevaron su fiereza hasta darle la muerte y aun mas allá; el de María, émulo de aquellos, no cesará jamás, por largo tiempo que tenga que luchar contra la muerte la invicta mártir. Con qué ¡la naturaleza, en despiques de tantas y tan gloriosas excepciones que hiciera la gracia á favor de esta Primogénita, se obstinará en que el tiempo le niegue aquel alivio que suele dar á toda persona abrumada y afligida? Así es, hermanos

mios: y, precisamente porque el tiempo propina á los mortales algun alivio en sus aflicciones, no debe proporcionar ninguno á las angustias de la Virgen.

5. Por poco que uno lo reflexione, conocerá que no es verdad que el dolor sufrido por la pérdida de algun bien ó por el encuentro de algun mal no pueda de suyo atormentarnos en todo el curso de nuestra vida; que no es verdad que el tiempo lo debilite y consuma, como royéndolo. Lo que hay es, que á los objetos que dan márgen á ese dolor nosotros no seguimos siempre concibiéndolos como afflictivos. Aquella parte de bien con que pródicamente van sazonados los mas de los males, bien que al principio no se abra paso en el ánimo, preocupado de la impresion contraria que por entonces prevalece, va saboreándonos poco á poco y compensa el sinsabor de la otra. El cambio ó alteracion de los modos de buscarse cada cual su bienestar va combinando y disponiendo á favor nuestro aquellas mismas vicisitudes que antes conspiraban para nuestro daño. El deseo inquieto de mejorar de posicion, con distraer y aplicar el pensamiento á muchos y variados medios que pueden procurárnosla, va borrando el molesto recuerdo de los sucesos desagradables, como quiera que ninguno de estos constituye de veras la miseria ó felicidad del hombre. Tal es el oculto y verdadero socorro que el tiempo prepara y suministra á cualquier dolor que nos hubiese abatido, por hondo que se le suponga.

6. Este socorro, empero, faltaba á María, cuyas llagas debian recrecer y dilatarse con el tiempo. Privada para siempre en esta tierra de la presencia del Verbo encarnado y de los abrazos de aquel Unigénito que forma las complacencias de su divino Padre, no podia compensarlos con otras vistas y otros abrazos. La delicia que difundia en su corazon aquel rostro que es el deseo y embeleso de las angélicas miradas ¿de qué otro objeto podrá esperarla? Abismada en la contemplacion del verdadero y único bien, ¿cuál de los bienes aparentes y vanos será capaz de impresionarla y enamorarla? ¡Ah! si el amor que tenia á Jesus vivo traspasó su corazon al verle morir; el mismo amor, que sobrevive á la muerte del Hijo, renueva la herida en la Madre á cada instante. Aun mas, me atrevo á afirmar que, una vez llevada á término la pasion de Cristo, debía crecer sin medida el exorbitante dolor de María; del mismo modo que un fragoso torrente, si se le quita todo márgen y llega á acaudalar todos los arroyos de su cuenca que antes fluian en otras direcciones, engruesa y se desborda largo trecho por las inundadas campi-

ñas. De un lado écrece cada dia mas en la Virgen el amor de su Dios y con él la fuente de sus dolores, padeciendo ella á medida de su amor; sin que, por otro, su pensamiento se distraiga y recree, como al pié de la cruz, con la vista siempre embelesadora de un Hijo siempre amable; y, sí, solo ocupándose de la muerte de su amado que está esculpida en su corazon. ¡Ay! cuanto mas medita una pasion de que sola su alma no perdiera un ápice, tanto mas se va ensanchando la llaga que la tortura y consume! Los objetos dolorosos, el huerto, el pretorio, los jueces, los sayones, la cruz, la lanza, se van sucediendo unos á otros á semejanza de los rayos que por doquiera causan estrago, pero no dan tiempo al azorado pastor de reconocer y sentir la ruina y daño que cada uno de ellos acarreará.

7. Al mismo Redentor, cuando en el Getsemaní se agolparon á su mente por su órden las vivísimas ideas de la dilaceracion que estaba por hacerse en su persona, y se dió á profundizarlas, juntas ó por separado; le acongojaron hasta sudar sangre y necesitar el confortativo de un Ángel: siendo así que los mismos tormentos no le sumieron en tal abatimiento cuando de hecho llovieron precipitadamente sobre él, ya uno tras otro sin darle tregua la impaciencia de los enemigos, ya aglomerados sobre la excelsa víctima. Y ¿no irian destilando en María toda su acerbidad los dolores padecidos por Jesus y en ella impresos, cuando no le faltaba ni el tiempo ni la cooperacion del amoroso pensamiento, que no sabe distraerse de las penas del amado, sino que las recoge, medita y abulta? La cabeza traspasada, el rostro amoratado, los hombros azotados renuevan por separado el dolor que ocasionaron juntos. ¡En cuántos tratamientos inhumanos, en cuántas villanías y heridas de su Hijo habrá parado su atencion en el Calvario, las cuales irá reflexionando en lo sucesivo, y serán para ella retoños de nuevas aflicciones!

8. Á mas de que, es claro, hermanos míos, que en medio del tumulto del Calvario no podia la Virgen darse á las reflexiones mas minuciosas acerca de la carnicería ejercida en Jesus Cristo, como lo pudo en la soledad. Aquí en toda su contraposicion cotejaba la dignidad de su Hijo con los envilecimientos á que se habia sujetado, su santidad con la maldad, su inocencia con la calumnia, su beneficencia con la ingratitud, su misericordia con la inhumanidad, un Dios vendido con los hombres traidores. Vedla por esto anegada en la corriente amarguísima que se precipita sobre ella sola; al paso que en el Gólgota se derramaba tambien contra el Hijo, cuya presencia por otra parte le inspiraba un valor sobrehumano y la ayu-

daba á sostener la impetuosa avenida. La constancia de Jesucristo, que cual Maestro no habia abandonado la cátedra de la cruz, y cual eterno Pontífice segun el órden de Melquisedec ofrecia imperturbable la víctima de expiacion, escondia á lo menos por defuera los profundos dolores del alma, disimulaba los espasmos; y al propio tiempo á María, siempre coherente á su alma grande, alentábala al deseo de padecer, recordándole que, si en el darlo á luz en Belen sin los ordinarios dolores se habia distinguido de las demás madres, mucho mas se habia de distinguir al volverle á parir en el Calvario con unos dolores á ninguna otra comunes. Así la Macabea presenciaba intrépida los tormentos sucesivos de sus jóvenes hijos, alentada por el valor y júbilo con que cada uno de ellos iba al suplicio.

9. Rodeada y acosada María de unos dolores que no podia ya compartir con su Hijo, privada de aquel semblante que, al morir, inspiraba una virtud divina, tiene que ir apurando las fuerzas de la humana flaqueza, las cuales no le prestan mas socorro que el que baste para sobrevivir á la congoja, no para vencerla ó contenerla. El mismo Jesucristo prorumpió en un lamento y gemido, cuando le abandonó su eterno Padre, como si le abandonase á la vez su virtud, ó tomasen mayor brio sus dolores, y con arreciar la agonía se acercase mas osada la muerte: y poco tardó en dar el último aliento. ¿Qué será, pues, de María desamparada del Hijo y licenciada cual simple *mujer*, como si el primer nombre augusto no debiese ya alimentar en su pecho un espíritu superior al de las madres de los hombres?

10. ¿Paréceos que en este estado pueda María despojarse del luto y recobrase del dolor? Traed á la memoria lo que hizo Jacob al participársele que José habia sido devorado por una fiera. Rasgando sus vestidos y cubierto de cilicio, protesta que no puede sobrevivir á tanta desgracia; siendo así que, no habiendo presenciado el supuesto espectáculo, no podia la imaginacion representar á su vista la embestida de la fiera, los gritos del jóven, sus miembros colgando de la ensangrentada boca y sus huesos esparcidos acá y acullá; y siendo así que sus numerosos hijos se desvivian por consolarle y estrechaba en su seno al predilecto Benjamin. Traed á la memoria el desconsuelo de Raquel por haber sido asesinados sus hijos, si bien en tropel y siendo todavía infantes.

11. ¡Oh áspera suerte de esta Mártir destinada á padecer aun cuando parecia haber cesado todo motivo para ello! Verdad es que,

habiendo empezado á padecer desde que el Ángel la saludara como Madre del Salvador y desde que Simeon le mostró en espíritu la espada que habia de traspasar su alma, se habrá ya acostumbrado al dolor que le causa lo pasado por el que le causó anticipadamente lo por venir. Mas ¿qué tenemos con esto? Que en esta excelsa Señora el martirio fue siempre inseparable de la maternidad. Á mas de que, la amargura que sintió antes de verificarse el deicidio, ni habia llegado á un grado sumo, ni iba privada de todo consuelo: por profunda que fuese, no recibia creces de la cooperacion de los sentidos, los cuales aun no habian sido realmente heridos.

12. La dulce conversacion que cambiaba con su Jesús, los hechiceros abrazos y las suaves palabras, las aclamaciones y enaltecimientos que se le prodigaban por sus obras admirables y benéficas, distraian el pensamiento de las ignominias previstas, y endulzaban el disgusto que por ellas sentia. Ahora de todos estos oportunos alivios no le queda mas que su penoso recuerdo. Los gloriosos sucesos de su Hijo resucitado y vuelto al seno de la gloria mantienen viva y amarga la memoria de su muerte cruel. ¿Será que le quede á lo menos un objeto de complacencia en Juan que le ha sido sustituido á Jesús? No: que Juan recuerda á María las delicadas atenciones que le tuvo su agonizante Hijo. Si le considera cual hijo adoptivo, ¿cuánta distancia ya del que perdió al que le queda! Si se complace en este, como en una prenda del cuidado que de ella se tomaba el Redentor moribundo; esto mismo la induce á ponderar el amor que le manifestó, mientras, olvidado de sí mismo, pensaba en ella, y, desamparado de su Padre celestial, no consentia que lo fuese su Madre terrena, á la cual dejaba por hijo al discípulo que mas á él se parecia y mas grato le habia de ser. Esta misma semejanza y eleccion, con recordarle de continuo la hermosura y cariño de su Unigénito, perpetúan la causa aterbísima de su quebranto.

13. ¿Es decir que para esta Madre no hay consuelo ni reposo? No, mientras su pecho encierre un corazon de madre y madre de un Dios, mientras habitare la casa despojada del celestial tesoro, un dia en ella depositado, y de donde unos pérfidos viñeros arrancaron al Unigénito del eterno Padre, para sacrificarlo ignominiosamente. La luz devuelta al enlutado sol, los ya cesados sacudimientos y ya cerrados abismos de la tierra, las sombras otra vez poseedoras de su interrumpido descanso, tornan á la naturaleza su antigua tranquilidad y alegría; mas no á la angustiada Madre del Criador. Aligidos le andan al rededor los Ángeles de la paz, sin suministrarle

un alivio. Mírala el Padre divino como compañera del Hijo en la obra del humano rescate: y, si este satisfizo dignamente en la intensidad de las penas y dignidad de su persona; quiere que ella satisfaga, cuanto cabe en simple criatura, en la duracion de los padecimientos. Mírala el Hijo amantísimo; y, por mas que desee hacerla partícipe de sus goces, lo difiere para que vaya ella cumpliendo en sí misma lo que faltara á su pasion. Adora María los decretos del Padre para llenar los deseos del Hijo y granjearse el título de Corredentora, que le es muy grato por sernos ventajoso á nosotros.

14. Y nosotros, que somos los redimidos, ¿contemplaremos fria é insensiblemente como esta Madre nos pare á la gracia no solo entre las breves congojas de la cruz, sino en las que tanto tiempo duran cuanto su larga y penosa vida? ¿Le negaremos alguna lágrima de compasion en este dia consagrado á la memoria de sus dolores, cuando la razon exige que, habiendo ella padecido siempre por nosotros, tambien nosotros nos aflijamos con ella detestando nuestras culpas? ¡Ah! quien no se une al Redentor y á la Corredentora por medio de los sufrimientos, ¡bien á las claras manifiesta que poco ó nada se cura de su salvacion antes perdida y despues recobrada! Aleje de nosotros tan funesta señal de perdicion el mérito singular de esta Virgen solitaria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE

LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Posuit me desolatam, tota die mærore con-
fectam. (Thren. 1, 13).

Me puso desolada, consumida de tristeza
todo el dia.

1. ¡Qué espectáculo tan funesto..., qué objetos tan melancólicos...! ¡Ay! si yo pudiera llevaros conmigo... al Calvario...! ¡Qué horror!... Á la escasa luz que permitirian las tinieblas..., veríamos tres hombres clavados en tres cruces: los dos facinerosos, y en medio de ellos... el Hijo del eterno Padre, Jesús Nazareno...

2. Aun mas, veríamos á la Madre de Dios y de los hombres en la mas amarga soledad: *Posuit me desolatam*, etc. Pero, cielos, ¿qué es esto? Las piedras se rompen, los..., y el hombre no se... ¡Oh insensibilidad...! Si en Vos, ó María, cupiera indignacion, podríais..., pero: *Recordare quod steterim in*, etc. No puedo persuadirme...

3. María quedó sola al morir su santísimo Hijo, al tenerlo en los brazos, al depositarlo en el sepulcro... Quiera el cielo que yo pondere esta triplicada soledad de manera que todos aborrezcamos el pecado que fue la causa...

Primera parte: María quedó sola sin el alma de su Hijo al morir este en la cruz.

4. Descripcion de la desolada Jerusalem por Jeremías: *Quomodo sedet sola civitas*, etc. — *Plorans ploravit*, etc.

5. Misticamente María es la ciudad santa de Jerusalem... Pueden, pues, aplicársele dichas lamentaciones: *Quomodo*, etc. *Plorans*...

6. Paréceme, ó dulcísima Madre, que sabiendo ya de antemano .., esto debía disminuir vuestra pena... Mas ¡ay! *Insipienter locutus sum*, etc. Esta misma ciencia hizo que María viviese treinta y tres años crucificada... Pero la agradable presencia de su Hijo en-